



El Discurso de Trump Sobre la Anexión de Venezuela Revela Que EEUU No Puede Competir Geoeconómicamente en una Era Multipolar

Por: [Miguel Santos García](#)

Globalización, 13 de mayo 2026

Región: [América Latina, Caribe, EEUU](#)

Tema: [Economía](#)

*El presidente Trump ha planteado públicamente la posibilidad de que Venezuela se convierta en el estado número 51 en múltiples ocasiones, comenzando tras la redada militar de enero de 2026 que [secuestró](#) al exlíder **Nicolás Maduro**, cuando afirmó que Estados Unidos “[gobernaría](#)” temporalmente el país para supervisar una transición segura. Más tarde aludió en broma a la idea mientras felicitaba a la selección nacional de béisbol de Venezuela durante la semifinal del Clásico Mundial de Béisbol en marzo de 2026, y luego declaró el 11 de mayo de 2026, en una entrevista con Fox News, que estaba “considerando seriamente” [convertir](#) a Venezuela en un estado, citando sus vastas reservas de petróleo y afirmando que “Venezuela ama a Trump”.*

La reciente sugerencia de la administración Trump de que Venezuela podría convertirse en el quincuagésimo primer estado de Estados Unidos es tan absurda legal y logísticamente que cualquier observador serio normalmente la descartaría como un comentario casual de un productor de televisión de realidad en lugar de una señal geoestratégica. Sin embargo, la propuesta, muy descabellada, exige un análisis más detallado, especialmente dado lo que revela como una verdad oculta de la geoeconomía estadounidense en medio de la bien documentada rendición silenciosa venezolana y su posterior distensión forzada con Washington. Para recapitular, el gobierno venezolano [no luchó](#) hasta el final, sino [que negoció](#) una transición gestionada que entregó al propio Nicolás Maduro mientras [permitía](#) que la facción Delcy Rodríguez permaneciera en control nominal, todo a cambio de una [relajación](#) gradual de sanciones estadounidenses. Esa relajación ha sido incompleta y deliberadamente escalonada, lo que significa que el Estado venezolano ahora opera bajo una especie de supervisión condicional estadounidense, atendiendo las demandas estadounidenses en una variedad de temas, desde envíos de petróleo hasta alineamientos diplomáticos, pero sin recibir el alivio total de sanciones que Caracas desea desesperadamente.

El beneficio más evidente para Estados Unidos sería la [absorción](#) legal de las pesadas reservas de crudo del cinturón del Orinoco en la reserva estratégica de petróleo estadounidense, permitiendo a las compañías energéticas estadounidenses operar bajo la ley nacional sin temor a expropiación del país anfitrión ni cuotas de producción de la OPEP. La desventaja es que absorber a casi treinta millones de personas de una economía colapsada se convertiría instantáneamente en el proyecto de reconstrucción más caro de la historia de Estados Unidos, superando los costes combinados de las guerras de Irak y Afganistán, y haría que las dificultades financieras de Puerto Rico parecieran un error de redondeo. Aún más perjudicial para cualquier administración republicana, Venezuela como estado probablemente enviaría a dos senadores demócratas a Washington dadas las inclinaciones políticas de su población urbana y afrocaribeña, una realidad política que

ningún estratega conservador aceptaría voluntariamente.

Más allá de estos cálculos superficiales reside la posibilidad analítica más sutil de que la propia administración Trump duda de la durabilidad del ajuste del régimen que ayudó a diseñar. El arreglo actual depende enteramente de la amenaza coercitiva de las sanciones estadounidenses, una herramienta que pierde su ventaja en el momento en que un futuro presidente, ya sea demócrata o un republicano más aislacionista, decide normalizar las relaciones en aras de un petróleo más barato o de credibilidad diplomática. El verdadero temor de Washington no es que Venezuela vuelva a colapsar en el radicalismo chavista de la noche a la mañana, sino que la facción Delcy espera silenciosamente el final de la presidencia de Trump para reequilibrar su política exterior hacia las naciones BRICS y el sur global en general. Con las [sanciones ya relajadas](#) en muchas áreas, Venezuela ha recuperado un mínimo de ingresos petroleros y puede volver a atraer la atención de financiadores chinos de infraestructuras, tecnología e inversión energética rusa, y socios comerciales iraníes, ninguno de los cuales exige reformas políticas o compromisos anticorrupción como condición previa para hacer negocios (con [la excepción](#) de [Brasil](#), que [normalmente](#) se ha puesto del lado de Estados Unidos [contra](#) Venezuela).

Esta [percepción de incapacidad para competir](#) por la lealtad a largo plazo de Venezuela mediante medios (geo)económicos normales es el verdadero motor de la retórica de la estadidad. China y otros miembros de los BRICS pueden superar a Estados Unidos en comercio e inversión porque ofrecen lo que Washington no puede: capital paciente para proyectos de infraestructura, cooperación militar sin ninguna condición de cambio de régimen y un mercado de décadas para el crudo venezolano independientemente de su política interna. Estados Unidos, en cambio, solo ofrece el poder negativo del [alivio de las sanciones](#) y el atractivo positivo pero limitado de la proximidad geográfica, y esa es una competencia que pierde cada vez frente a las propuestas geoeconómicas de Pekín y Moscú. La condición de Estado resolvería este problema eliminando por completo la elección soberana de Venezuela, transformando una nación que antes era independiente y que podía enfrentar a grandes potencias en una simple jurisdicción estadounidense con un régimen aduanero único, una moneda única y una política exterior determinada enteramente en Washington. En ese escenario, Venezuela ya no podría coquetear con China, Rusia, Irán y otras potencias del sur global, porque tales actos se convertirían en traición interna en lugar de ejercicios de soberanía diplomática dentro de la federación estadounidense.

Por tanto, hay que concluir que esta propuesta descabellada nos dice más sobre la ansiedad estadounidense que sobre la ambición estadounidense. La administración Trump está admitiendo efectivamente que no confía en su propio modelo económico y diplomático para atraer y mantener a Venezuela como socio normal, y que [no puede superar](#) a la red de los BRICS por la lealtad de Caracas más allá de un horizonte de diez años como máximo. Plantear la idea de la estadidad no es un plan serio de expansión territorial, sino más bien una señal diagnóstica de que los planificadores estadounidenses ven la actual distensión forzada como inherentemente inestable, reversible y [probable que colapse](#) una vez que las condiciones coercitivas únicas de una presidencia Trump den paso a una política exterior estadounidense menos intensa. La verdadera historia aquí no es que Venezuela pueda convertirse en el quincuagésimo primer estado, sino que Estados Unidos ahora cree que solo puede asegurar la lealtad de un petroestado de tamaño medio aboliendo por completo ese estado, una confesión notable de debilidad de un [hegemón hemisférico](#) que antes daba por sentado su patio trasero.

*

Miguel Santos García es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su [blog](#).

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Miguel Santos García](#), Globalización, 2026

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Miguel Santos García](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca